



Ninguno vio en la lucha revolucionaria o en el accionar político, una forma de incrementar el poder económico personal o de una clase económica determinada.

Todo lo contrario, como otros tantos patriotas, se desprendieron de toda riqueza material, para defender un proyecto político colectivo del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Este es un ejemplo y un principio que se ha mantenido y perdurará en la Revolución cubana.

En ello estaba la radicalidad y el carácter esencialmente emancipador y la coherencia de esta Revolución que asumimos como una sola.

La independencia nacional, la dignidad plena del hombre y la justicia social, serían fuentes de motivación y de lucha durante esos casi 100 años, y que hemos sostenido como baluartes sagrados en los últimos 65.

Precisamente defendiendo esa unidad de pensamiento y acción, en el centenario del grito de La Demajagua nuestro Comandante en Jefe expresaría, y cito: "Nosotros, entonces, habríamos sido como ellos; ellos hoy, habrían sido como nosotros". Fin de la cita.

Estos paralelismos nos reafirman la continuidad histórica de los revolucionarios que iniciaron y continuaron el azaroso camino de nuestra independencia. Una estirpe de revolucionarios que se ha mantenido hasta nuestros días.

Nos dejan, además, la permanente enseñanza de que, por difíciles que sean las circunstancias, siempre ha sido posible vencerlas y salir adelante.

La Revolución iniciada en 1868 se interrumpe tras una década de cruenta lucha contra el vergonzoso Pacto del Zanjón, que para suerte de la dignidad nacional y en honor a los iniciadores de aquella gesta, fue redimida en la Protesta de Baraguá con la actitud intransigente de Antonio Maceo.

Martí primero y Fidel después, analizarían los desaciertos de esos primeros años de lucha. El principal de todos: la falta de unidad.

Para fortuna de Cuba, desde 1959 se revirtió como una de las principales for-

tales políticas del proceso revolucionario que defendemos. Como lo resumiera el entrañable Armando Hart: Fidel transformó la estrategia enemiga del "divide y vencerás" en "unir para vencer".

Compañeras y compañeros:

Nunca será ocioso, y menos en una fecha como esta, reiterar la importancia de la unidad nacional, factor determinante en el actual contexto que enfrenta Cuba.

La Revolución cubana sigue resistiendo la arremetida de la potencia imperialista más poderosa, económica y militarmente, que el mundo haya conocido jamás.

Su arsenal subversivo para destruirla se reinventa constantemente y muta de forma camaleónica a través de diferentes proyectos, programas y acciones para alcanzar la mayor cantidad de segmentos de la población interna.

En una sociedad cada vez más heterogénea, el Partido y la Revolución seguirán promoviendo una política de inclusión y de unidad nacional, como nos enseñaron, durante años, Fidel y Raúl.

No tendrán cabida en la Revolución los que asumen expresiones de odio, ni

los anexionistas, esos que ayer y hoy creen posible una alianza de igual a igual con el imperio.

Son los que piensan ilusamente que existe un tercer camino en la inevitable disyuntiva que tan certeramente reflejó José Martí y cito: "La libertad cuesta muy cara, y es necesario, o resignarse a vivir sin ella, o decidirse a comprarla por su precio". Fin de la cita.

El diseño de la política norteamericana para Cuba, delineado desde 1960 en un memorando oficial del Gobierno de los Estados Unidos, de provocar al pueblo carencias materiales y financieras de todo tipo, para que este culpe y arremeta contra la Revolución, tiene hoy más vigencia que nunca.

Ese diseño resulta la causa principal de las severas afectaciones cotidianas que nos laceran en todos los órdenes de la vida social y económica del país, que impiden el anhelado bienestar y felicidad que procuramos para nuestro pueblo.

Con un cinismo sorprendente, los mismos que nos llevan a niveles extremos de asfixia, se presentan como paladines de los derechos humanos, la democracia o la supuesta ayuda al pueblo de Cuba.



Como ha llamado, en varias ocasiones, nuestro Primer Secretario del Comité Central del Partido, no basta ya con resistir el cerco y las agresiones. No basta con seguir usando el bloqueo y las acciones anticubanas solo en expresiones de denuncia o a modo de justificaciones.

Urge saltar sobre todo eso. Urge poner en función del proyecto país todas las potencialidades productivas, científicas y profesionales que se han desarrollado durante años.

La historia reciente ha demostrado que, cuando nos lo proponemos, podemos lograrlo.

Frente a estas amenazas y desafíos de todo tipo, la unidad nacional y la fortaleza política e ideológica del pueblo son determinantes. No nos está permitido repetir los errores del pasado.

El compañero Díaz-Canel, en este mismo lugar, hace cinco años, nos planteó y cito: "Esa misma historia nos está exigiendo repasos y aprendizajes, indispensables para el tránsito hacia una nueva etapa de la misma Revolución que no ha cesado", -y agregó-, "... ahí están las claves de todas nuestras derrotas y fracasos, que los hubo y muy dolorosos, a lo largo de 150 años de luchas. Pero también están las claves de la resistencia y de las victorias". Fin de la cita.

Compañeras y compañeros:

El 10 de octubre de 1868, hace hoy 155 años, marcó un hito trascendental en la historia nacional.

Otros momentos relevantes le han seguido desde entonces, protagonizados por compatriotas de la talla de Mella, Baliño, Villena y otros muchos, hasta el decisivo aldabonazo de la Generación del Centenario, encabezada por Fidel, que convirtió definitivamente en realidad el sueño de los próceres.

Para nuestro orgullo y gran satisfacción, varios de sus protagonistas continúan pegando el hombro en cada tarea del bregar diario por seguir adelante, recordándonos con su ejemplo el compromiso asumido con nuestros héroes y mártires.

No nos está permitido fallarles a ellos, ni a nuestro pueblo, protagonista principal de la epopeya que hemos vivido en el último siglo y medio.

A los revolucionarios de esta generación nos quedan muchas batallas por librar y ganar todavía. La campana de La Demajagua, símbolo del llamado al combate permanente, seguirá repicando en nuestra Revolución con la misma fuerza y espíritu con que Carlos Manuel de Céspedes convocó a sus hombres hace 155 años.

Tenemos la enorme responsabilidad histórica de continuar la obra que tanta sangre, sudor y sacrificio ha costado. Tenemos el deber y el compromiso con nuestro pueblo de desarrollar la obra de justicia y bienestar social que nos hemos propuesto.

Lo conseguiremos trabajando y luchando unidos.

Gritemos hoy con legítimo derecho:

¡Viva Cuba Libre!

¡Gloria eterna a Carlos Manuel de Céspedes!

Viva el 10 de Octubre!

¡Viva el heroico pueblo cubano!

¡Independencia o Muerte!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!